



Panorama Literario

QUE PASO EN NECOCHEA Y OTROS TEMAS

EL VERANO impone un paréntesis tradicional. Sin embargo la literatura no se detiene por ello. Como la vida, de la que es consecuencia y maestra al propio tiempo. Si bien los hechos concretos que la literatura genera y que, en cierta medida le dan contenido, se interrumpen —ediciones de libros, visiblemente disminuida durante esos meses; conferencias; clases en institutos; actos de presentación, y otros eventos a los que la costumbre lleva a erigirse en determinantes del interés por la literatura— lo cierto es que esa interrupción sirve para que florezcan en otra medida y otra forma. El lector de verano, es un tema de interesantes disquisiciones por realizar. Un lector también distinto, que busca otras adquisiciones en lo literario.

Dejemos ese tema, por demás interesante para la realización de un ensayo, ciñendo nuestra exposición a lo que sucedió de notable en estos meses caniculares. Y es indudable que Necochea, con su Festival de las Letras, constituyó el suceso saliente de la temporada veraniega.

Los lectores ya estarán informados, por los diarios, acerca de lo que aconteció en dicho Festival, en el plano de la noticia inmediata. Cabe, ahora, realizar un rápido balance del mismo. Para ello, entrevistamos en La Plata al profesor Horacio Carballal, Subsecretario de Cultura de la Provincia de Buenos Aires y, por lo tanto, anfitrión, juntamente con la Intendencia Municipal de Necochea, de los treinta y cinco

escritores congregados. En declaraciones exclusivas para "Estudios", Carballal nos informó acerca de los aspectos que los entes oficiales consideran como positivos en la realización del Festival: el acercamiento de los escritores con su público y de los escritores entre sí y, especialmente, la intención declarada de crear un hecho que publicite a nivel nacional a la literatura y sus problemas.

Sabrosas estadísticas fueron puestas sobre el tapete en el curso de la entrevista. Casi todas ellas, dirigidas a un aspecto insólito y que no ha sido realmente evaluado: los centímetros de columna dedicados por la prensa al Festival de las Letras, comparativamente más de el doble que los que concitan los premios nacionales de literatura, aún considerados en un solo día. Sólo una revista porteña de alto tiraje —entre las catalogadas como de "interés general", o informativas, no dedicó amplias notas al evento. Todos los matutinos mantuvieron información cotidiana y en muchos casos ilustrada —como en el de la ganadora del premio regional "Ciudad de Necochea", la escritora tradicionalista Nusta de Piorno, que fue vista así en imagen en todo el país— y en el caso de un gran rotativo, esa información sobrevivió varios días al Festival. Las notas firmadas por su enviado especial, en efecto, recogieron puntualmente la síntesis de los actos, los discursos y las opiniones de las mesas redondas hasta siete jornadas después de su clausura. Sin contar con un hecho también infrecuente: por primera vez, la literatura-noticia lo fue en todos los ámbitos del país, puesto que no sólo en diarios y revistas de Buenos Aires tuvo cabida el hecho, sino en toda la prensa del interior.

Ese aspecto formal, pareciera que ha comenzado a dar sus frutos inmediatos. La demanda en el mercado de "Los Galgos, los galgos...", la novela premiada de Sara Gallardo, que obtuvo la recompensa de pesos 450.000 moneda nacional, aumentó considerablemente sus ventas. Este último dato lo obtuvimos para "Panorama Literario" de fuente editorial.

Cabe preguntarse entonces: ante la declarada necesidad de crear el "boom" para el libro argentino, ese "boom" que logre imponerlo y aún que le haga ganar mercados para su consumo interno y externo, ¿serán estas reuniones, lanzadas a nivel



En la discusión sobre "Fabricación artificial de la literatura", del Festival de las Letras de Necochea, ocupan los lugares centrales Leopoldo Marechal (el de la pipa) y Aldo Pellegrini, que aparece hablando.

continuado y masivo, uno de los caminos más expeditos? La pregunta adquiere sumo interés, puesto que —y ésta es otra semiprimicia, en este caso, de nuestra revista— ya se está en preparativos para la realización de un gran encuentro internacional, posiblemente latinoamericano, en la ciudad de Pergamino. Ha de ser para la primavera. Si la puerta se abre, mediante esta llave maestra, abdicaremos de los reparos que, en otras oportunidades nos merecieran estos encuentros.

Nada debemos agregar acerca de las reuniones y de los temas tratados cuya índole el lector conoce ya sobradamente. El erotismo en la literatura, la fabricación artificial de la misma, y las pujantes declaraciones de la propia Sara Gallardo en su conferencia introductoria, ya han llegado al conocimiento público. Con el agregado de que, según las propias autoridades patrocinantes nos destacaron, el intento de estas reuniones radica más en convertirse en una fiesta que en graves sesiones de estudio.

● EN PALERMO

Mientras todo ello sucedía a las orillas del mar, en un sitio menos abundante hidrográficamente —los lagos de Palermo— tenían lugar los espectáculos de poesía de los viernes por la noche, con ausencia casi ejemplar de periodismo y de comentaristas, pero con desborde de un público que hizo una militancia de su asistencia a las cercanías del Parque Andaluz.

Allí, en el Teatro de la Campana Acústica, organizados por la comuna porteña, tuvieron lugar los mencionados actos. Consistieron, esencialmente, en recitados de poemas, bajo la buena dirección de Enrique Ryma y la asesoría literaria del poeta Horacio Molina. A diferencia de los espectáculos que oportunamente tuvieron lugar en un teatro céntrico de la urbe, estos encuentros se caracterizaron por la libertad en la selección y por la no intención de nuclearlos en un mismo y solo tema. Junto a un Baudelaire no siempre interpretado con justeza, se escucharon poemas de argentinos, como Marechal, Girri, y otros muchos, generalmente apropiadamente dichos por los actores.

Tal vez más que esta referencia, valga la consideración de la consoladora costumbre que parece haber nacido en los porteños de congregarse en el tradicional sitio venusíaco. Y de los que no son habitantes metropolitanos, también. Sólo una sesión debió de ser postergada, por las jugarretas del tiempo, y el público firme, con muchas personas que se repetían invariablemente, siguió concurriendo. Público que se contó por cientos de individuos, y que también nos lleva a formularnos un interrogante más: ¿es que será llegada la hora de que una de las formas literarias —la poesía, que parecía relegada a círculos limitados y pequeños cónclaves— haya tomado nuevamente estado plural por medio de estas formas trovadorescas? Pregunta robustecida por el hecho de que no todos los poetas que figuraban en el repertorio eran suficientemente conocidos como para despertar apetitos de escuchas, ni todos los poemas se apartaron prudentemente del hermetismo que los torna rechazantes para la generalidad de las personas.

Inés Hosking



● ACA CERCA Y DESDE LEJOS

Mientras la temporada literaria se avecina una presentación de libro cobró un carácter distintivo y distinto. No solamente por ser el libro inicial de una joven, muy joven escritora, y ser presentado por nombres conocidos de nuestras letras, sino porque su autora lo expuso en una galería céntrica de la ciudad... desde los Estados Unidos.

En efecto: Inés Hosking, un buen día decidió radicarse allí, con el sumario bagaje de su inglés. Dejaba en la imprenta su primer poemario, *"De la Soledad y de mi Muerte"*, del que Jorge Masciángoli, uno de los presentantes decía ya que se trataba de una poesía en la que primaba "el suceso" como condición expresiva existencial. Leídos por Violeta Antier y Fernando Heredia, tras de palabras de Masciángoli y de Ulises Petit de Murat, llegaron los poemas. Y luego, la voz de Inés Hosking en un mensaje grabado para sus "compatriotas autóctonos de South América", a quienes la juvenil autora, no se privaba de solicitar que dejaran "las lanzas y plumas en casa, al menos por hoy". No dejaba de haber —y la propia poetisa así lo reconocía— un dejo de tristeza en sus largas palabras, enviadas en el tono zumbón de los melancólicos, desde los rascacielos de Nueva York. Pero es lo cierto que al internarse en los magníficamente presentados e impresos poemas de Inés Hosking, a los que en Center estadounidense ya puso bajo su amparo distribuidor allí, surge de inmediato la altiva convicción de hallarnos en presencia de una autora de honda tesitura, que sin el desaliño que su inexperiencia (¿por qué?) harían presumir, trata los eternos temas de la soledad y de la muerte con una originalidad que los torna a ratos alucinantes, y siempre profundos y distintivos. Las figuras y los recursos del mar y de la arena; las montañas que se crean en el interior de la autora para poder escalarlas con el otro gran tema, el del amor, nos dan la pauta de una escritora ya formulada, pese a lo incipiente de su fórmula. Una suerte de *biología geográfica*, para decirlo de algún modo, recorre al poemario, confundiendo constantemente el acaecer físico del mundo, con el del poeta que lo enfrenta. Nada tiene de particular signar el vaticinio ya que viene respaldado por críticos de enjundia. Pero entrevemos en Inés Hosking una de las mayores posibilidades en la futura poesía argentina. A la que cabe la suerte, en este caso, y como fin de este sueño de una noche de verano, de haber militado desde el comienzo, en esa anhelada exportación. ♦

Alberto Elías Brambilla